

ALBORES

Revista Literaria

DE DOMINGO L. PIZARRO

Año II | Rocha, Abril de 1916 | Núm. 16

“El jardín de la Vida”

Este temo de versos del intelectual minuano joven Manuel Benavente, ha venido a consolidar los conceptos honrosos alcanzados en su actuación al frente de varias hojas de publicidad en las que empezó a modelar con altura su personalidad literaria, a la que hoy rodea la estima y consideración de muchos que tienen sobrada autoridad en el campo de las letras para juzgarle justicieramente.

Dejamos pues, el juicio de esta obra del estimado intelectual, a las apreciaciones del poeta Emilio Fugoni, que se expresa así:

«He leído sus versos. Son suaves, frescos luminosos versos de juventud. Tienen el encanto de las auroras húmedas de rocío, de las primaveras aladas, de las fuentes líricas, de las estrellas lejanas y soñadoras, de los árboles en flor. Es Vd. un poeta radiante en cuyos cantos la visión de la vida se quiebra en colores, como el rayo del sol al cruzar un prisma, y se hace música, deliciosa y sencilla música verbal... Lo que mucho me seduce en Vd. es que quiere y consigue ser poeta de la vida; que no cierra los

ojos a la realidad circundante, sino que, vinculado a ella por una percepción exacta de hombre normal, en ella encuentra sanos motivos de inspiración. Su lirismo es así, llama que brota del recio leño alimentado por todos los jugos de la tierra. Creo que es Vd. el porta estandarte de una nueva generación de poetas nacionales que parece destinada a recoger, con selección definitiva, de entre la obra tal vez desigual y desordenada de los creadores de la moderna poesía hispano americana, los elementos apropiados, desdeñando las inútiles extravagancias y los desconsertantes rebuscamientos. Bienvenidos sean los que como Vd. vienen a darnos la razón a quienes siempre creímos que la poesía no debe ser artes de funámbulos entregados a una descalabrante acrobacia de la palabra y del concepto imaginativo, y que se puede modernizar el espíritu de la lírica, renovar sus formas, apartarse de las caducas pragmáticos, desterrar los ripios académicos, infundirle calor y color verdaderos de humanidad, rejuvenecer la retórica, exteriorizar un criterio estéticamente revolucionario, una nueva noción de la belleza y del arte, sin necesidad de rebuscar el

léxico, atormentar el ingenio y es-
pantar el buen sentido con la auda-
cia de las «recetas» o de los des-
plantes de una fantasía mal em-
pleada. Son, precisamente, esa in-
genuidad y esa espontaniedad de la
expresión, las más exquisitas cu-
lidades formales de sus versos, don-
de ni siquiera se nota esa búsque-
da afanosa del consonante raro que
obsesione a los nuevos poetas de
habla castellana, pues prefiere Vd.
a veces, insistir en el consonante
fácil a sacrificar la impresión de sen-
cilla naturalidad que es allí innegá-
blemente encantadora porque no se
confunde nunca con la ramplo-
nería.

He ahí, amigo Benavente, un re-
flejo de la impresión que la lectura
de sus versos me ha producido y
que le trazo en rápidas líneas para
satisfacer su deseo de conocerla,
aunque advirtiéndole que siendo es-
ta tan solo una carta sin pretencio-
nes de crítica, he debido dejarme
en el tintero algunas otras consi-
deraciones para no rebasar los lí-
mites razonables de una simp e mi-
siva y no proporcionarle alarman-
tes caracteres de juicio analítico.

Con el mayor aprecio, lo saluda
su afino.

Emilio Frugoni.

Montevideo, 1916.

CONO ESPERAR

Pasó en un mundo saturral: Yacia
Como cien noches pavorosas y era
Mi féretro el olvido..... Ya la cera
De tus ojos sin lágrimas no ardía;

Se adelantó el enterrador. Sombría
Estabas tú. Bramaba en la ribera
De la terrible Eternidad la austera
Muerte a la infeliz Melancolia.

Senti en los labios el dolor de un beso,
No pude hablar. En mi ataúd de yeso
Se deslizó tu forma transparente.....

Y en la ebriedad de los más dulces mimos,
Cayó la tapa y ambos nos dormimos
Espiritualizádisimamente!

Julio Herrera y Reissig.

A las tres va la vencida

Un día estando en Valencia
 Tuve la horrible intención
 De dar fin a mi existencia
 Y arrojarme de un balcón...
 Pero, lo juzgué locura,
 Hija de un delirio extraño,
 Al pensar con gran cordura,
 Que me iba a hacer mucho daño
 Cayendo de tanta altura.
 Otra vez estando en Soria,
 Por razón muy parecida
 Dije: adios, vida irrisoria,
 Voy a dejarte enseguida
 Y aquí paz y después gloria.
 Hice un lazo en un cordel
 Y ya puesto el cuello en él.

Tuve que desistir de ello
 Al pensar que el lazo aquel
 Me apretaba mucho el cuello.
 Con mi constante manía
 De morir porque otro día
 Me llamó mi novia, iugrata,
 Dije: Vaya, no hay tu tía,
 Ahora es de veras, me mato...
 Y me he casado hará un mes,
 El día de San Andrés.
 Quien va del peligro en pos
 Al fin su víctima es,
 Porque lo que está de Dios...
 Yo el fatalismo no admito,
 Mas cuando en ello medito
 Tengo siempre que decir:
 Ay, si esto no estaba escrito
 Es que le iban a escribir,

XX.

MONTEVIDEO

Cuando vine hacia ti, mis ojos inexpertos
 te soñaban tan grande, inminosa y futura,
 que mi alma aguardaba, con lírica locura,
 el fraternal saludo de tus brazos abiertos.

Luego, nos conocimos... Tan altivo me viste,
 compartiendo mi hambre, mi amor y mis dolores,
 que,—como desdefiosa mujer a quien amores
 le requieren—sin causa, la espalda me volviste.

¡Y te amo! Por la música con que el Plata te adulas,
 por la seda impalpable que tus noches azula,
 por aquel mismo encanto con que en sueños te ví;
 porque abrigas ideales de bondad y grandeza,
 porque gesta en tu seno sus frutos la belleza
 y por los versos de Julio Herrera y Reissig!

Manuel Benavente.

Mirando pasar

Una mujer joven aúu, atrebozada en un mantón deshecho y roto, atraviesa la calle con paso rápido, ocultándose en las sombras, cautelosa, como una delincuente. Buscando el abrigo de su tibio regazo, un pequeño gimoteo sin cesar. Ella lo acaricia, lo contempla y lanza un suspiro prolongado, doloroso, en el que diríase fuera envuelta su alma.

En ese mismo momento pasa un mancebo, apuesto, garbosito sin afectación. Sigue de largo. Aquella mujer se detiene entonces con brusquedad; vuelve a andar; corre y grita con voz ahogada.

—¡Es tu hijo, ingrato, nuestro hijo! Y apartando el párvulo del pecho, lo extiende en brazos, en actitud de súplica, pidiendo conmiseración...

El garroto mozo acelera el paso, hasta perderse en el laberinto de las callejuelas estrechas y tortuosas.

La mujer calla, herida por la ingratitude de aquel a quien tantas veces vió postrado de rodillas a sus plantas, mendigándole una limosna de amor.

Ahora está sola, abandonada, recibiendo los insultos soeces de la multitud abyecta. Había cometido el delito de amar.

Y quedó allí, como petrificada, en medio de la acera, sintiendo que las penas la hundía sus garras de

fiera en lo más hondo del pecho, para devorarle el corazón sanguinante.

De un grupo de transeúntes, parten risas mal reprimidas, cuchicheos. La járrula chismosa aumenta. Ahora hablan más fuerte. Alguien pronuncia el nombre de Alcides, otro el de Rosa.

Aquella mujer comprende que se burlan de ella. Y calla.

Los del grupo, insisten nuevamente en hacerla víctima de sus hirientes sátiras. Y como si esto no bastara, no falta quien le dice una frase grosera, llenas de palabras de lupanar.

Entonces, la pobre desdichada se ergue iracunda. Parece una Eu'ménide. La sangre colora sus mejillas enflaquecidas por la anemia. Relampaguea un vivo fulgor en el fondo de sus pupilas felinas.

Ante esta actitud, los decretóitos libertinos callan y se dispersan en todas direcciones. La mujer continúa impasible. Diríase una pantera embravecida defendiendo su caza...

Luego, sola con su hijo, en mitad de la calle, alza sus ojos al cielo. Estoy seguro de que su espíritu formula esta pregunta:

—¿Es pecado ser madre?

Rubén de Arcadia.

SIN RUMBO

Lo mismo que dos astros luminosos
 Que cruzan por el cielo vespertino,
 Sin poder confundir ni su camino
 Ni el chispear de sus haces temblorosos,

¡Vamos tú y yo, cansados y tediosos,
 A merced de los vientos del destino,
 Con la nostalgia de un amor divino
 En nuestros corazenes dolorosos!

Pero como entrecruzan sus destellos,
 Alguna vez en la extensión sereno,
 Los astros de flamígeros cabellos,

Se entrecruzan también con la mirada,
 Alguna vez, mis penas y tus penas,
 Mi alma febril y tu alma desolada

Carlos Roxlo.

La piedad de los sueños

La frente se inclina buscando la mano
 De las confidencias íntimas; un piano

Solloza en la noche poblada de astros,
 Lejos el bullicio de una serenata
 Y sobre el estanque, la luna dilata
 El palor enfermo de sus alabastros.

Los sueños son blancas estrellas errantes
 Que a veces muy cerca y a veces distantes
 Vagan en el cielo de la fantasía.
 Describen extrañas paráboas, giran
 Y tienen piadosas pupilas que miran
 Las almas enfermas de melancolía.

Soflemos amada; ¿verdad que es divino
 Sentir un instante la embriaguez del vino.

Que el ánfora vierte de un loco optimismo?
 Mañana es forzoso romper nuestro idilio
 Porque me retorna de nuevo al exilio
 Mi mal incurable de romanticismo.

Meliton I. Simeis

Pensamientos

PARA AZUL.

Se ha de juzgar del valor de una personalidad artística, por su grado de polipersonalidad, o sea por su facultad de asimilación de los sentimientos humanos.

—Cuando más apta para reflejar nos el alma humana en toda su complejidad, tanto más gigante y perfecta la personalidad del artista.

Es preciso dar la nota colectiva humana, para arribar a la suprema manifestación artística.

¿Cómo, en efecto, un poeta subjetivo, «individual», logrará darnos «verdad», cantando su dolor, su amor?

—Su verdad no es sino personal.

Shakespeare, dándonos en Hamlet, la duda; en Macbeth, la ambición; en Romeo y Julieta, el amor, nos dió el amor, la ambición y la duda del género humano.

La personalidad artística de Shakespeare resumía el alma de la humanidad.

El poeta que canta su «yo» personal, nos da lo que existe dentro los límites estrechos de su vida individual; el poeta que can-

ta su «yo» humano, nos da lo que existe dentro los límites infinitos de la humanidad.

El primero, es quien viera el rincón de su casa; el segundo, quien viera el mundo.

¡Qué enormes diferencias, pues, de «verdad», en la creación artística de uno y de otro!

¿Con qué títulos, el primero, ha de pretender, no ya dar el amor, el dolor de todos, sino de otro que él en «su» amor, en «su» dolor, que canta?

Lo del primero, por muy bueno que sea, no queda; lo del segundo es eterno.

Por eso un Shakespeare es eterno.

Conrado A. Blanco.

Extravagancias

Pasemos a otra extravagancia.

Con respecto al modo de caminar se podría decir mucho de criticable.

Pero no haré más que citar a mi amigo Sanguijuelas, joven que a los veinticinco años parecía un viejo por lo agobiado.

Publicaron su retrato en un importante periódico festivo y ¡hete aquí que, de repente, se transforma

en el personaje más erguido y orgulloso que uno puede imaginarse!

Los caminantes al pasar por su lado tenían que imitar al *carrerito* de Pepino el 88, *requebrándose* para esquivar un cariño del bastón de *sanguijuelas*, que marcando el compás de su arrogante paso, dibujaba en el aire formas caprichosas... y *peligrosas*.

¡Como que una tarde casi le saca el ojo más derecho a una viuda que estaba en la puerta de su casa cantando *A suon di bacci*.

¡A lo que conduce una extravagancia fundada en un absurdo orgullo!

Porque no puede llamarse de otro modo el hecho criticable de elevar tanto su bastón, cuando antes lo llevaba siempre tan bajo, apoyándose en él poco menos que como un anciano.

Hasta en la manera de hablar hay extravagancia.

Se de unas s·ñoritas plas de *Cataplasma* huérfanas las pobrecillas, cuyo florido y *ridículamente* metafórico lenguaje es hoy el tema olvidado de la conversación de las gentes de buen gusto.

Una tarde deseoso de conocer en persona a tan *silváticas* jóvenes, resolví hacerles una visita, haciendo presentar por un amigo de la familia.

Quería dar crédito a a crítica general de su extravagante modo de expresarse.

No, bien entré a la *mansión celestial* de la familia *Cataplasma*, casi me asfixia el penetrante olor de

las flores que adornaban la sala de recibo,

Con razón me había dicho mi amigo que eran muy *floridas* las niñas.

Al poco rato de hibernos sentado, la *servidumbre* anunció nuestras *personalidades* y en seguida entró a la sala la *Cataplasma* mas vieja de la casa, quien después de las presentaciones de *ordenanza*, me interrogó del siguiente modo.

—Joven amable ¿cómo consideráis vuestro apreciable estado de *salubridad*?

—Muy bien, gracias, señorita ¿y el de usted?

—¡Ah! infinitamente resentido desde hace algunas jornadas.

—¿Y no conoce usted la causa?

—¡Ah! Fijáos. Introduje en mi voluble órgano digestivo varias presas de un párvulo del género gallináceo, media latita del *indigestable* y delicioso *patafua*, y una docena de exquisitos hijos de draznero; y todo esto, joven amable, me ha producido tan espantosa y horripilante *descomposición*, que ni en mi envidiable tálamo puedo encontrar la tan preciosa tranquilidad que ansio.

—¿Y no ha hecho usted uso de digestivos para aminorar el mal?

—¡Ah! joven amable, no me dirijáis vuestras palabras para perorrarme de digestivos, Tantos he *ingerido en mi interior*, que ya se reconocen impotentes para combatir con la poderosa fuerza de mi enfermedad.

Etcétera. Y así por el estilo fué

toda mi conversación con las floridas Cataplasmas.

Cuando salí de su casa, caminaba como aturdido por un trillón de palabras supérfinas, de pleonasmos, y, sobre todo, por las infinitas barbaridades que me *ingerieron en el interior* de la cabeza.

Y como me consta que las señoritas de Cataplasma no hablan bien porque no se les dá la gana, hay que convenir en que su lenguaje es una tremenda extravagancia.

Claro que sí. Y así como ellas hay otras muchas en Montevideo.

Ya lo creo. Muchas más de las que debía haber.

Y sino que lo diga mi amigo Cornetilla que un día me habló de este modo:

—Ah! Varzi, yo quisiera ser Clarín.

—¿De alguna banda lisa? Yo pude recomendarte bien.

—No muchacho; no soy músico. Digo que quisiera ser un crítico de la talla de Clarín, ¿has entendido?

—Ahora sí. ¿Y para qué quisiera serlo?

—Para pegar latigazos a diestra y siniestra:

—Pues no creo yo que sea necesario ser Clarín para pegar latigazos. Con ponerte de cochero de transvía estaba concluido.

No hizo caso Cornetilla de mi contestación y siguió hablándome de los malos poetas, los escritores bárbulos y las señoritas metafóricas y románticas, y concluyó por decirme que, con el tiempo, iba a escribir un libro sobre estas últimas,

personificándolas en las niñas de Sinapismo. (Confundió el apellido; eran las de Cataplasma).

—¡Hermoso tema! le dije. Pero no te aconsejo que para conocerlas vayas más de una vez a su casa. Lo digo por experiencia. Yo fui una; pero te aseguro que si caigo en la zoncera de volver, al día siguiente tienes un amigo en el Manicomio.

Cuando nos despedimos, Cornetilla me agradeció la indicación que le hice, y me juró no ir más que una vez, para hacer la visita de estudio, a casa de la familia Cataplasma.

A los pocos días volví a encontrarlo y me dijo con un tono muy alegre;

—Ya tengo, amigo Varzi, tema y título para mi libro

—Me alegro mucho, le contesté; ¿y cuál es el título?

—«Cataplasmas extravagantes», ¿no te parece bien?

—Magnífico, respondí adivinando el tema de su futura obra.

Cornetilla había ido a visitar a las Cataplasmas y se había inspirado en aquel Parnaso de metáforas de que ya hablé cuando mi presentación en la misma casa.

Escribiendo este artículo sobre Extravagancias me asalta una idea que me da mucho que temer.

Yo critiqué a Remigiano, a Sanguijuelas y a las de Cataplasma, ¿no es cierto?

Pues no tendría nada de particular que alguien dijera leyendo este artículo:

—¡Santo Dios! que modo de escribir más extravagante el de este muchacho Varzi

Si así fuera... ¡que vergüenza para mí!

Por las dudas... «punto final».

Alfredo Varzi.

La Compañía Brusa

Ha quedado resuelta la venida a esta Ciudad de la Compañía Dramática que dirige el estimable actor Carlos Brusa, que actualmente trabaja en la vecina ciudad de Minas.

Anúnciase el debut de esta Compañía para el 25 del mes entrante.

Creemos que la sociedad rochense sabrá premiar la constancia y la laboriosidad de los inteligentes jóvenes que forman ese conjunto simpático.

PERIODICO

En el entrante mayo, se nos dice aparecerá en la localidad un periódico semanal independiente, cuyo título aún no conocemos.

Secretaría de la Intendencia

Ha sido suspendido en sus fun-

ciones de Secretario de la Intendencia Municipal, al señor Arturo Lagonmarsino, designándose para reemplazarle a la señorita Telma A. de los Santos.

Bibliográficas

«El Orden»

El 16 entró en su séptimo año de existencia el periódico local, órgano del Partido Colorado.

Que llegue a contar muchos más.

«Vida Uruguaya»

Tal es la dominación de una interesante revista literaria, que se anuncia aparecerá dentro de breve en la Capital.

Desde ya anuncia entre el selecto núcleo de redacción, a los prestijiosos intelectuales doctores Zorrilla de San Martín, Regules, Pérez Petit, Leguizamón, Sres. Roxlo, Dallegrí y otros.

Sociales

Bodas

El 22 de los corrientes efectuóse en el Chuy el enlace del joven telegrafista Manuel Canto con la

interesante señorita Esther Vigliola.

Que la felicidad sea eterna compañera del hogar recién constituido.

—El 24 y 26 tuvieron lugar los desposorios de las señoritas Flora Píriz y Beatriz Otero, con los jóvenes José P. Varela y Luis O. Machado respectivamente.

Interminable luna de miel, les deseamos.

Los de la gira

Retornaron para la Capital, después de haber visitado la fortaleza de Santa Teresa y sus adyacencias, pero no la ciudad de Rocha, no obstante haber estado a pocos metros de ella, el ministro Rivas, el diputado doctor Terra y los ingenieros Canessa y Benavides.

Acompañoles en la gira el señor Alfredo S. Vigliola.

Banda Infantil.

El 1.^o de mayo próximo, deberá la Banda Infantil de la competente dirección del profesor de Moncada.

El acto tendrá lugar en el local de la Intendencia y con asistencia de los abonados de esa filarmónica.

Viajeros

Retornó de la metrópoli, el señor

Teodosio B. Lezama y su señor esposa.

—Regresó para la villa de Castillos, el señor Juan P. Acosta sus niños.

—De esa procedencia el educacionista joven Francisco Casella.

—Nos visitó por breves días, el diputado don Ernesto F. Pérez.

—De la capital los señores Jefe P. y de Policía don Miguel H. Lezama y el Administrador de Rentas don Ludovico Melo.

—Para Montevideo el señor Héctor Lorenzo y Losada, acompañado de su familia.

—Regresó de Castillos el señor Ernesto Machado.

—Con ese destino partieron la señora Teresa C. de Mesías y sus jóvenes hijos Eudocia y Orlando.

—Vino de Lascano el señor Juan A. Quaglia.

—Retornó para la Paloma, la señora Dominga G. de Giannattasio y su señorita hija Delia.

Necrológicas

El 20 de los corrientes dejó de existir el estimado anciano don Daniel Fedullo.

—Dejó de existir el 27, la señora Modesta B. de Yarza.

A los deudos, nuestras condolencias.

Lea usted

MARIA, EL HADA DEL BOSQUE, novela por entregas de 48 páginas cada una o sean 3 cuadernillos, con ilustradas láminas, por 0.10 centésimos.—

Se reparte a domicilio semanal.

RODAL, ungüento para el reuma, venido directamente de Francia, pídale prospectos, que se dan gratis.

PURIFINA, ungüento para granos, algo superior, también venido directamente desde Nueva York.

LA VOZ DE MINAS, periódico semanal, noticioso y comercial, de Minas.

Todo esto lo encontrará Vd. en casa del agente en esta: ER. NESTO MACHADO ZAIZAR.— Arenal Grande, 95.— ROCHA.

Atención

Me encargo de hacer encuadrinar la novela, «María, el hada del Bosque. — *Ernesto Machado Zaizar*, Arenal Grande 95 ROCHA.

Conveniente leer

—LA TENSION DEL OJO PRODUCE DOLOR DE CABEZA—

SECCION OPTICA: *Lentes anteojos y cristales* modernos; también todos los aparatos, para hacer el *exámen* á los ojos, diagnosticando toda anomalía de la visual, y asegurándole al paciente lo que debe de procurar.

SECCION JOYERIA, PLATERIA, RELOJERIA Y BAZAR: permanente surtido de bustos finos, fabricación de joyas de arte en cincelados, grabados, brillantes y piedras preciosas, composturas en relojes.

SECCION ARMERIA, CUCHILLERIA Y MECANICA: *revólveres, escoetas de caza, carabinas de salón* de todos modelos y con lentes, cuchillos ingleses de todas clases con cabo de ciervo, composturas en máquinas finas, contando con todos los repuestos para gramófonos, y máquinas de movimiento eléctrico en los talleres de la CASA MANZONI.

Francisco Decuadra

CASA ESPECIAL
Provisión para familia

NOVEDAD PARA REGALOS
Cristalerías, porcelana, loza, meta

les, cubitería, batería de cocina, muebles, etc., etc.

Se atienden pedidos por teléfono.

—Reparto á domicilio.—Calle Rincón y General Artigas.—ROCHA.

Dos productos indispensables

Aceite Puro de Olivo VERGINE y vino Barbera (Embotellado)

Importadores: Ignacio Cavallo y Terreno—ROCHA

EN LA
COMIDA

Almacén de comestibles y ferretería

DE LORENZO GONELLA

Este conocido establecimiento comercial tan favorecido por el público Rochense ofrece a su numerosa clientela una nueva y selecta partida de mercaderías a precios que no admiten competencia

Gran surtido de Gramó ones y Discos de todas el srs

Variado surtido de muebles. Gran cantidad de guarda ropas, lavatorios cumas de 2 plazas y plaza 1/2. Canas de fierro de variado estilo, Coches, coche cuña, coche pasco, colchones y almohadas. Sillas, Sillones, sillas niño, baño y surtido permanente de artículos de mimbre.

También ofrece esta casa un juego de muebles por el ífimo precio de 68 pesos, compuesto de una cama, 2 plazas, un colchón elástico, 1 lavatorio piedra mármol, 1 mesa luz, y un ropero espejo.

Calle José Pedro Ramírez y Agracia da

ROCHA